

See discussions, stats, and author profiles for this publication at: <https://www.researchgate.net/publication/308992133>

“Tradición pliniana en la Andalucía del siglo XVI: a propósito de la labor filológico del Doctor Francisco Hernández”, en M. Rodríguez-Pantoja (ed.), Las raíces clásicas de

Chapter · January 2006

CITATIONS

0

READS

86

1 author:



[Sandra Inés Ramos Maldonado](#)

Universidad de Cádiz

98 PUBLICATIONS 83 CITATIONS

[SEE PROFILE](#)

Some of the authors of this publication are also working on these related projects:



Sal Musarum [View project](#)



Pliniana [View project](#)

Sandra I. RAMOS MALDONADO

**TRADICIÓN PLINIANA EN LA ANDALUCÍA
DEL SIGLO XVI: A PROPÓSITO DE LA LABOR
FILOLÓGICA DEL DR. FRANCISCO
HERNÁNDEZ***

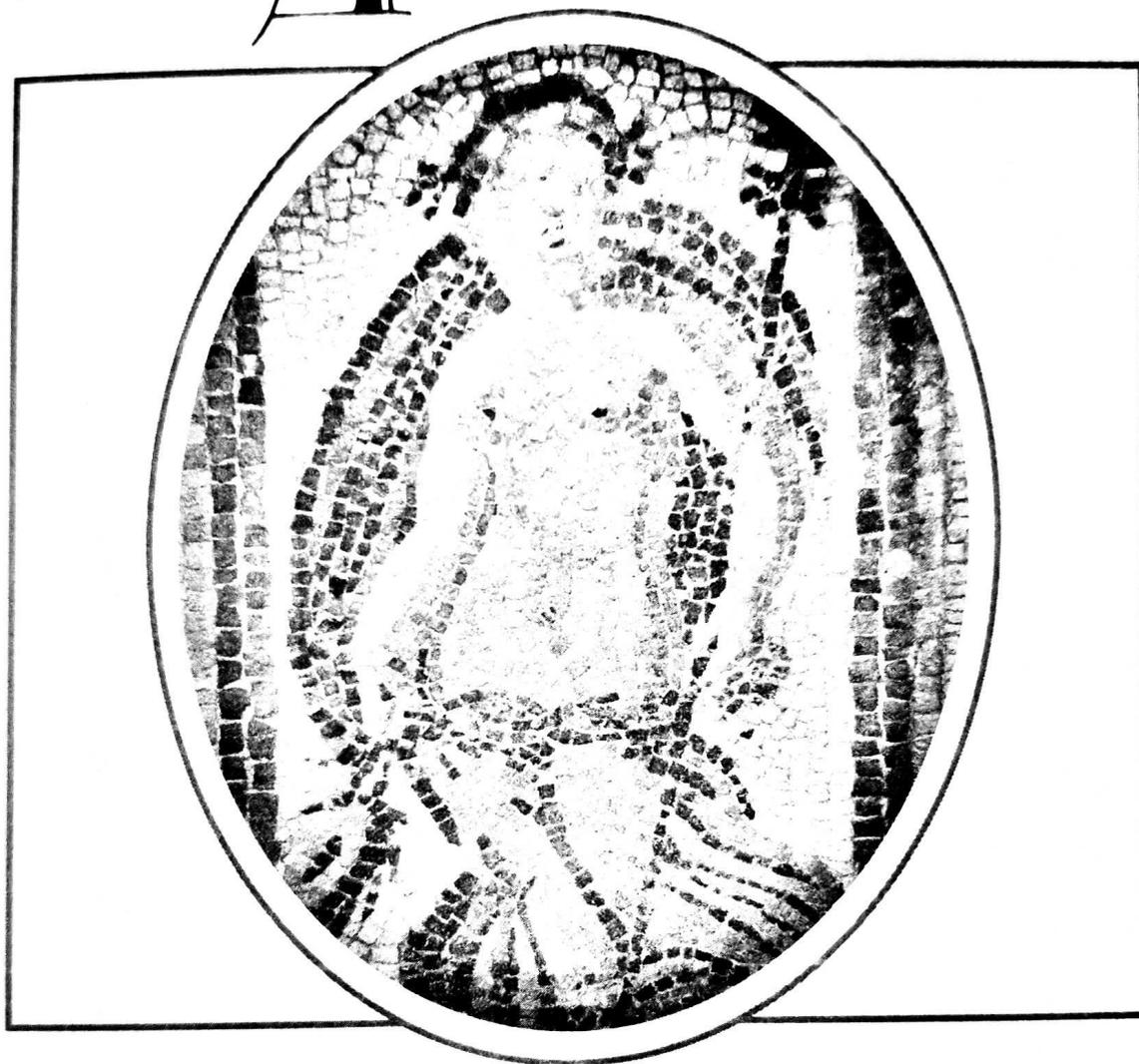
M. Rodríguez-Pantoja (ed.)

*Las raíces clásicas de Andalucía. Actas del IV Congreso Andaluz
de Estudios Clásicos* (Córdoba, 2002), Córdoba: Obra social y
Cultural Caja Sur, 2006, II 883-891.

ISBN: 84-7959-614-7

* Este trabajo forma parte del Proyecto de Investigación BFF2000-1069 de la DGICYT.

LAS RAÍCES CLÁSICAS DE ANDALUCÍA



ACTAS DEL IV CONGRESO ANDALUZ
DE ESTUDIOS CLÁSICOS

SEPARATA

PUBLICACIONES OBRA SOCIAL Y CULTURAL CAJASUR

Córdoba, 2006

TRADICIÓN PLINIANA EN LA ANDALUCÍA DEL SIGLO XVI: A PROPÓSITO DE LA LABOR FILOLÓGICA DEL DR. FRANCISCO HERNÁNDEZ*

Sandra RAMOS MALDONADO
Universidad de Cádiz

De Sevilla, «puerto y escala de todas las Indias Occidentales»¹, parte en el 1571 el médico toledano Francisco Hernández hacia la primera expedición científica europea con el encargo de Felipe II de recoger por escrito cuanta información hubiera localmente sobre las cosas naturales y medicinales de América, en definitiva, de confeccionar una Historia Natural de los nuevos territorios². Para la elaboración de esta Historia Natural del Nuevo Mundo cuenta con el mejor modelo de tradición clásica, la *Naturalis Historia* de Plinio el Viejo³.

Erasmus llegó a decir de la magna obra pliniana: *non opus est, sed thesaurus*⁴. Más lejos llegó Hermolao Barbaro al afirmar que sin Plinio *uix potest latina res*

* Este trabajo forma parte del Proyecto de Investigación BFF2000-1069 de la DGICYT.

¹ Cf. N. Monardes, *Historia medicinal de las cosas que se traen de nuestras Indias Occidentales que sirven de medicina...* (ed. facs. de la ed. de Sevilla de 1574), Sevilla 1988, p. 2^a.

² Cf. J. Bustamante García, «Francisco Hernández, Plinio del Nuevo Mundo: tradición clásica, teoría nominal y sistema terminológico indígena en una obra renacentista», en B. Ares Queija - S. Gruzinski (coords.), *Entre dos mundos. Fronteras culturales y Agentes mediadores*, Sevilla 1997, pp. 243-268 (espec. p. 253).

³ Auténtico repertorio del saber antiguo sobre la naturaleza, fue no sólo una obra de imitación y referencia para las enciclopedias medievales, sino también monumento admirado que emular, completar y superar para los hombres del Renacimiento (Cf. Bustamante García, «Fco. Hernández, Plinio...», art. cit., p. 262; Ch. G. Nauert, «Humanist, Scientists and Pliny: Changing Approaches to a Classical Author», *The American Historical Review* 84 (1979), pp. 72-85).

⁴ Cf. la epístola dedicatoria (fechada en febrero de 1525) que precede a una de las ediciones plinianas de Froben (Cf. *Plinii Secundi Historiae Mundi libro XXXVII*, Basileae in officina Frobeniana, MDXXIX, f. A₂).

*consistere*⁵. No podía faltar además en la biblioteca del propio descubridor del Nuevo Mundo, quien ya en los diarios del primero y del segundo viaje hace mención de ella y de la que realiza numerosas apostillas⁶. Su importancia en todo el Renacimiento queda patente con sólo observar las numerosísimas ediciones y comentarios que de su obra se hicieron a partir de la *editio princeps* de 1469.

Hasta el momento de la expedición hernandiana no existía ninguna traducción española de la *Naturalis Historia* (NH) de Plinio, sólo la italiana de Landino de 1476, que Hernández considera «no traslación, sino confusión»⁷, y la de Ludovico Domenico de 1561, mera copia de la anterior. En este sentido no es casual que Hernández sea el primer traductor-comentarista al castellano de esta obra, empresa que inició poco antes de su viaje americano y que en 1576 considera terminada, enviándola desde México al monarca español⁸.

Con ocasión de una investigación que estoy realizando sobre los códices, ediciones, traducciones y comentarios que precedieron a la labor de Hernández, lo que traigo a este congreso sobre «Las raíces clásicas de Andalucía» es algo del ambiente humanístico y científico español previo a la actividad hernandiana, fundamentalmente sobre Plinio, «historia natural» y Andalucía.

Desde el punto de vista humanístico, el siglo XVI fue de una enorme riqueza en cuanto a la historia natural, un campo que por su envergadura constituyó el núcleo de una formidable empresa colectiva destinada a la construcción y a la legitimación de la monarquía, según el viejo principio de «la lengua compañera del imperio» transformado en la «ciencia compañera e instrumento del poder», eso sí, una ciencia entendida como saber práctico al servicio del la república⁹.

Hernández, no contento con practicar sólo el arte de la medicina, confiesa en el prólogo de su traducción comentada, su profundo deseo de ser provechoso a la república escribiendo algo que fuera útil a sus congéneres, según una ley natural que él siempre había tenido delante de los ojos desde sus años más tiernos. Erige, pues, en principio de primer orden la dedicación a la humanidad, el mismo principio que el propio Plinio erige para su magna obra. Frase del romano es en efecto

⁵ La afirmación de Bárbaro se contiene en la epístola dedicatoria al Papa Alejandro VI (Cf. G. Pozzi (ed.), *Hermolai Barbari Castigationes Plinianaes et in Pomponium Melam*, Patavii, In Aedibus Antenoreis, MCMLXXIII (1973), p. 3).

⁶ Cf. J. Gil, *El libro de Marco Polo. Las apostillas a la Historia Natural de Plinio el Viejo*, Madrid 1992, p. LXIII.

⁷ Cf. G. Somolinos d'Ardois (ed.), *Historia Natural de Cayo Plinio Segundo, trasladada y anotada por el Doctor Francisco Hernández (libros I a XXV) y por Jerónimo de Huerta (libros XXVI a XXXVII) y apéndice (libro VII, capítulo LV)*, UNAM, México, 1999 [=1976], p. 9.

⁸ Dicha traducción, así como el resto de su obra, quedó manuscrita, siendo Gerónimo de la Huerta el que se adjudicó el honor de ser el primero en publicar la traducción de la magna obra pliniana en el 1624. Gracias a Somolinos d'Ardois toda la obra hernandiana ha sido editada el siglo ya pasado y su edición (Cf. *supra*) constituye la base de mi trabajo.

⁹ Jesús Bustamante García (Cf. «La empresa naturalística de Felipe II y la primera expedición científica en suelo americano: la creación del modelo expedicionario renacentista», en J. Martínez Millán (dir.), *Felipe II (1527-1598). Europa y la Monarquía Católica*, Madrid 1998, t. IV, pp. 39-59, esp. 39-40) describe este conjunto de empresas intelectuales, puntualizando que la dificultad de separar en estas empresas lo que entendemos hoy por «ciencia» de las llamadas «humanidades», así como ambas de la «política», es una característica no de las empresas de Felipe II, sino general de la época y es imprescindible asumirla como un elemento más a la hora de su estudio.

(*nat.2,18*): *Deus est mortali iuuare mortalem, et haec ad aeternam gloriam uia*, que el médico toledano traduce así: «También honramos por dioses a los hombres que hazen alguna ayuda notable a los demás y ésta dicen ser la vía para la honra inmortal»¹⁰. El deseo hernandiano, pues, de ser útil a los hombres escribiendo una historia de todas las cosas que «Dios crió en la fábrica de este mundo»¹¹ le hace arribar a Plinio quien había encerrado en su divina Historia todo lo que él deseaba.

Hernández estudió Medicina de la Universidad de Alcalá donde palpó directamente el espíritu del humanismo, tanto en el mundo de las letras, como en el de la medicina. Es precisamente aquí donde se nota el desplazamiento del pensamiento de la Baja Edad Media y donde surge un humanismo médico con su intento de depurar los textos clásicos de historia natural con la ayuda de la nueva filología¹², donde surge además una nómina ilustre de docentes, desde Nebrija hasta Vega, Mena y Vallés, pasando por Reinoso (1538)¹³, discípulo de Leonicensis, verdadero punto de inflexión en la edición de los textos clásicos sobre la materia. Bien conocida es la famosa polémica a la que dio lugar su obra crítica (1492) sobre Plinio, al que, reconociendo el valor de su autoridad, intenta depurar de errores realizando una comparación crítica no entre textos, sino con la observación y experiencia en la propia naturaleza.

Somolinos comenta que la más remota noticia de actividades plinianas en España la encontramos en la cátedra que a partir de 1513 desempeña Antonio de Nebrija en la recién fundada Universidad de Alcalá. Probablemente, añade, ya había explicado también a Plinio en la Universidad Salmantina cuando, a fines del XV, ocupó allí una cátedra de Gramática y Retórica, pero sobre esta suposición dice no tener datos para confirmarla¹⁴. Pues bien, parece que sí hay algunos datos. Cuando Nebrija renunció en octubre de 1503 a la cátedra de gramática en la Universidad de Salamanca que cinco meses antes había conquistado, vino de Sevilla, patrocinado por Lucio Marineo Sículo, otro siciliano, Lucio Flaminio, que el 17 de diciembre de 1503 se presentó como candidato a la vacante. Si no la obtuvo, consiguió impresionar a la Universidad, según cuenta Juan Maldonado, siendo nombrado para una cátedra cursatoria o trienal a fin de explicar la *Historia natural* de Plinio, cátedra que ocupó hasta su muerte en 1509 y cuyo sucesor no fue otro que Nebrija¹⁵.

¹⁰ Cf. Somolinos (ed.), *Historia natural...*, *op. cit.*, lib. 2, cap. 7, (p. 62).

¹¹ Cf. Somolinos (ed.), *Historia natural...*, *op. cit.*, p. 5.

¹² Cf. E. Montero Cartelle, «El médico filólogo en el siglo XVI», en J. L. García Hourcade - J. M. Moreno Yuste (coords.), *Andrés Laguna. Humanismo, ciencia y política en la Europa renacentista*, Valladolid 2001, p. 115.

¹³ Cf. A. I. Martín Ferreira, «Humanistas, médicos y catedráticos en la Universidad de Alcalá», en J. L. García Hourcade - J. M. Moreno Yuste (coords.), *Andrés Laguna...*, *op. cit.*, p. 272.

¹⁴ Cf. Somolinos (ed.), *Historia natural...*, *op. cit.*, p. X.

¹⁵ Cf. E. A. sensio - J. A. Alcina Rovira, «*Paraenesis ad litteras*». *Juan Maldonado y el humanismo en tiempos de Carlos V*, Madrid 1980, pp. 64-65. Cf. *et ibidem* pp. 168-169: «Por aquel tiempo, Lucio Flaminio ... llegó a Salamanca. Empezó por explicar la *Historia Natural* de Plinio, ... con tal asistencia de doctores y escolares que a duras penas cabía la multitud en la Universidad». El propio Maldonado nos dejó un precioso documento sobre la importancia de Plinio en los estudios de medicina y astronomía (Cf. *ibidem*, p. 186).

Para coronar su éxito, Flaminio sacó a la luz aquel mismo invierno con otras composiciones un *Commentariolus in Plinii prohemium*, en cuya epístola dedicatoria declara: «*Statui hanc arduam legendi Plinium prouinciam, ipso senatu Salmanticensi iubente, suscipere*» (f.[e1^v]). Resultado de su labor docente, fue la impresión del opúsculo, reclamada insistentemente por sus alumnos debido a la oscuridad y dificultad del texto¹⁶.

Ilustre testigo también de la importancia de Plinio es Nebrija al citarle como autoridad, junto con Estrabón, Mela y Ptolomeo, en los versos prologales *ad lectorem* del *Isagogicon cosmographiae* escrito entre 1487 y 1490¹⁷, versos que sustancialmente no difieren mucho de los de Bartolomé Colón, escritos en el mapamundi que presentó a Enrique VII de Inglaterra donde, determinado a venderle el proyecto que ya había ofrecido en Portugal y en Castilla, iban pintadas las tierras que pensaba descubrir con su hermano¹⁸. Unos y otros prometían una «pintura del mundo» inspirada en el mismo núcleo de autoridades fundamentales, aunque no vacilaban en desmentir a los clásicos a la luz de las recientes exploraciones portuguesas y de la esperanza de descubrimientos inminentes. Asistimos, así pues, a lo que ha venido en llamarse «humanismo científico»: la crítica racional, sistemática y documentada de una parte importante de los presupuestos del conocimiento dominantes, heredados de la Antigüedad clásica y del periodo medieval, que en lo sucesivo deberían aceptarse o rechazarse con criterios basados en la observación, la comparación y la razón y no sobre el criterio tradicional de autoridad¹⁹.

Y en España, la incorporación del programa humanístico a la actividad científica tuvo en la figura de Nebrija uno de sus primeros representantes. Su interés por disciplinas como las matemáticas, la astronomía, la geografía y la historia natural ha sido destacado por diversos autores y es bien conocido. En historia natural, sabemos que «leyó públicamente» la obra de Dioscórides y Plinio y que tuvo entre sus oyentes a figuras de tanto relieve de la botánica renacentista como García d'Orta y Nicolás Monardes. López Piñero ha señalado asimismo la influencia indirecta del erudito andaluz en Francisco Hernández y Andrés Laguna²⁰.

En opinión de Somolinos, aunque consta que Nebrija conoció y analizó profundamente el contenido pliniano, «nunca escribió nada en relación con las ob-

¹⁶ Cf. L. Flaminii S. *Commentariolus in Plinii prohemium*, Salamanca, 1504, f. [e1^v]: *dareque etiam opificibus, ipsismet iuuenibus quotidiano conuitio (ut Fabii uerbis utar) efflagitantibus imprimendum*. La estructura que sigue el comentario es: texto de Plinio, ordenación de las palabras y aclaración del sentido.

¹⁷ «Si primos aditus elementaque cosmographiae / Scire cupis, fuerint haec tibi pauca satis. / Si maiora uoles cognoscere, perlege libros / Quos scripsit Strabo, Plinius atque Mela / Quos artis princeps Ptholomaeus...». Cf. F. Rico, «El nuevo mundo de Nebrija y Colón», en V. García de la Concha (ed.), *Nebrija y la introducción del Renacimiento en España*, Salamanca 1996, pp. 157-185 (esp. pp. 173-174).

¹⁸ «Terrarum quicumque cupis feliciter oras / Noscere, cuncta decens docte pictura docebit, / Quam Strabo affirmat, Ptolomaeus Plinius atque / Isidorus, non una tamen sententis quisque...». Tomo estos versos de B. Colón del artículo de F. Rico (Cf. art. cit. p. 179) quien a su vez los toma de *Historie del S. D. Fernando Colombo ... della vita et de' fatti dell' Ammiraglio D. Christoforo Colombo ... tradotte ... dal S. Alfonso Ulloa*, Venecia 1571, cap. XI.

¹⁹ Cf. V. Navarro Brotons, «Humanismo y ciencia en el siglo XVI», en C. Codoñer y J. A. González Iglesias, *Antonio de Nebrija: Edad Media y Renacimiento*, Salamanca, 1994, p. 360.

²⁰ Cf. J. M.^a López Piñero, *La ciencia en la historia hispánica*, Madrid 1982, p. 22.

servaciones y descripciones del autor romano». Es cierto que Nebrija conocía bien la obra pliniana. Aparte de su mención como autoridad en su obra cosmográfica, es el autor más citado en su *Dictionarium medicum* (Amberes 1545)²¹. Pero con respecto a la afirmación de que no escribió nada concreto en relación a la obra de Plinio, Nicolás Antonio (BHN 1, 137) y Fabricius (BL, I 509) lo citan como autor de unas *Annotationes in obscuriora Plinii*, empleando en el título un término que ya utilizara Flamínio como causa fundamental de la redacción de su *Commentariolus: nemo est ob eorum [sc. Plinii uoluminum] obscuritatem qui legat, nemo qui attractet* (f.[e1^r]. Nauert, que se hace eco de esta noticia al realizar el catálogo de ediciones y comentarios renacentistas de la NH²², piensa no obstante que esta referencia puede resultar de la confusión con otra obra de Nebrija que sí publicó, su edición de Pomponio Mela, *Cosmographia* (Salamanca 1498), pues de estas *Annotationes* no se tienen más datos. Odriozola sí hace mención de esta obra del Lebrijano, de la que dice que están pérdidas: «Sólo se conservaban algunas de ellas a fines del XVIII que ignoro dónde se hallarán actualmente»²³. Lo que sí es seguro es la contribución de Nebrija en el ámbito de la historia natural con la edición en Alcalá de la versión latina de la *Materia Médica* de Dioscórides realizada por Jean de Ruel.

Una carta de Lucio Marineo Sículo a Gaspar Barrachina fechada en 1503 constituye también una prueba del interés que despertó el texto de Plinio en España²⁴. En el epistolario de Marineo son muchas las referencias a la NH no sólo en las misivas del italiano, sino también en las de algunos de sus corresponsales, como Miguel Clemente, protonario y consejero real, que pasaba los días y las noches dedicado por completo al estudio de Plinio²⁵ o como Sobrarias quien envía a Marineo un ejemplar de Plinio enriquecido con notas marginales acerca de los nombres de ciudades españolas, ejemplar que el propio Marineo le devuelve con comentarios de su propia cosecha²⁶.

Otro amigo y corresponsal de Marineo fue Pedro Mártir de Anglería, que pasó sus últimos años de vida en Granada. Parco en citar a los autores clásicos, cita

²¹ Entre los antiguos cita a Galeno, Dioscórides, Celso, pero es Plinio el más utilizado según Enrique Montero y Avelina Carrera, quienes recogen como ejemplo limitado a la letra «T», catorce términos procedentes de Plinio, dos de Dioscórides, uno de Celso, dos de Galeno, etc. Cf. A. Carrera de la Red (ed.), *Dictionarium medicum (El Diccionario médico de Elio Antonio de Nebrija)*, Salamanca, 2001, pp. 13-14; E. Montero - A. Carrera, «El Dictionarium medicum de E. A. de Nebrija», en C. Codoñer - J. A. González Iglesias, *Antonio de Nebrija...*, *op. cit.*, p. 409, n. 26.

²² Cf. C. G. Nauert, «Caius Plinius Secundus», en P. O. Kristeller - F. E. Cranz - V. Brown (eds.), *Catalogus translationum et commentariorum: Mediaeval and Renaissance Latin translations and commentaries. Annotated list and guides*, Washington 1960-1986, vol. IV, pp. 297-422 (espec. p. 418).

²³ Cf. A. Odriozola, «La caracola del bibliófilo nebrisense», *Revista de Bibliografía nacional*, t. VII, Fasc. 1.º a 4.º, Madrid 1946, p. 110.

²⁴ Cf. T. Jiménez Calvente, *Un siciliano en la España de los Reyes Católicos. Los Epistolarum familiarium libri XVII de Lucio Marineo Sículo*, Universidad de Alcalá, 2001, p. 197.

²⁵ Cf. Jiménez Calvente, *op. cit.*, p. 290.

²⁶ Cf. Jiménez Calvente, *op. cit.*, p. 627.

a Plinio en numerosas ocasiones en sus *Decades de orbe nouo*²⁷, obra cuyo primer contacto con las prensas fue en Sevilla el 1511, donde dio a la luz la primera de la *decades*, con una *Praefatio* de Nebrija a todo el volumen²⁸. Pero además de las citas explícitas, la evocación pliniana va surgiendo aquí y allá en las *Decades*, casi siempre de una manera tácita, incluso parece que dedicó un poema a Plinio²⁹.

En este mismo núcleo de interés pliniano, formado en Alcalá, aparece la *Glossa litteralis in primum et secundum naturalis historiae libros* (Compluti, 1524) de Francisco Villalobos, médico de Carlos V, edición que recibió las críticas de Hernán Núñez, el Comendador Griego³⁰, conocido también de Marineo, entre cuyas obras se encuentran unas *Observationes... in loca obscura aut deprauata historiae naturalis C. Plinii* (Salmanticae 1544-45), que pronto provocaron a su vez unas «controvertidas correcciones» por parte del cordobés J. Gines de Sepúlveda³¹ (1490-1573), alumno que fue también de la Universidad de Alcalá (1510), cuyo profundo conocimiento del texto de Plinio se deja ver en su *De orbe nouo* con multitud de términos que remiten al naturalista romano, claro modelo léxico de Sepúlveda³². Los amplios conocimientos geográficos del cordobés le llevan a corregir al propio Erasmo, a la vez que le recomienda consultar los mejores autores: Estrabón, Mela, Plinio y Ptolomeo³³, las mismas autoridades que encontramos en la obra cosmográfica de Nebrija. Otro discípulo del nebrisense que dejó manuscritas unas anotaciones a la NH de Plinio fue Juan Andrés Strany, profesor de la Universidad de Valencia desde 1524³⁴. También el valenciano Pedro Juan Oliver publicó unas *In secundum Plinii naturalis historia annotationes* (Paris, 1536).

Ilustrativa en este sentido puede ser también la absoluta primacía de Plinio en otro autor de la época como Gonzalo Fernández de Oviedo³⁵, que publicó en 1526

²⁷ Cf. M.^a Luisa Arribas, «Ecos de Plinio el Viejo en las *Decades de Orbe Nouo* de Pedro Mártir de Anglería», J. M.^a Maestre, L. Charlo, J. Pascual (eds.), *Humanismo y Pervivencia del Mundo Clásico. Homenaje al Profesor A. Fontán*, Cádiz-Alcañiz, en prensa.

²⁸ Cf. J. Fernández Valverde, «Para una edición crítica de las *Decades de Orbe Nouo* de P. Mártir de Anglería», en J. Gil - J. M.^a Maestre (eds.), *Humanismo latino y descubrimiento*, Sevilla-Cádiz 1992, p. 67.

²⁹ Cf. Jiménez Calvente, *op. cit.*, p. 196.

³⁰ Cf. Somolinos (ed.), *Historia natural...*, *op. cit.*, p. XI.

³¹ Cf. A. Losada, *Juan Ginés de Sepúlveda a través de su epistolario y nuevos documentos*, Madrid 1973 (=1949), p. 96; L. Rivero García, *El latín del «De orbe nouo» de Juan Ginés de Sepúlveda*, Sevilla 1993, p. 126.

³² Tanto es así que L. Rivero, en su estudio lingüístico de la obra, se pregunta si el humanista cordobés «no ha querido elaborar su crónica siguiendo las pautas y «sacrificios» de estilo que aquél se impusiera para su *Naturalis Historia*» (Cf. Rivero García, *op. cit.*, p. 395).

³³ Cf. A. Sáenz-Badillos, «Ginés de Sepúlveda y la filología bíblica», *CFC* 5 (1973), pp. 117-140 (esp. p. 173).

³⁴ *Ioannis Andreae Stranei Valentín Hyppodiamoni Annotationes in C. Plinii secundi naturalis historiae libros XXXVII*. Se trata de un manuscrito existente en la Biblioteca del Corpus Christi de Valencia, del cual se conserva también copia en la BN de Madrid (Cf. Navarro Brotons, *art. cit.*, p. 364, n. 18).

³⁵ Cf. I. J. García Pinilla - L. Rivero García *et alii*, «Las fuentes clásicas de la *General y Natural Historia de las Indias* de Gonzalo Fernández de Oviedo», *Suplemento del Anuario de Estudios Americanos. Sección Historiografía y Bibliografía* XLVIII (1991), pp. 13-40 (esp. 13-14, 30-34 y 38-40).

una *Historia General y Natural de las Indias*, con reedición sevillana, la obra más importante del siglo, inmediatamente después de la de Hernández, con respecto a la descripción de la naturaleza³⁶. Su única inspiración fue, según propia declaración, la *Historia Natural* de Plinio³⁷.

Pero volvamos a Hernández. Después de terminar sus estudios médicos en Alcalá, marchó a Sevilla. Según Somolinos³⁸, no se sabe cuándo llegó a esta ciudad, pero es hecho cierto que en estos primeros años de ejercicio se trasladó a Andalucía y desempeñó allí su profesión. El cirujano y también toledano Juan Frago so en su libro *De succedaneis medicamentis* (Madrid 1575) dice, hablando del tomillo andaluz y diferenciándolo del toledano o salsero, que en 1555 exploró el reino de Sevilla acompañado de Francisco Hernández, probablemente tratando de componer una flora andaluza que, si llegó a escribirse, quedó tan inédita como todas las demás obras de Hernández. Tenemos constancia del paso de Hernández no sólo por Sevilla donde residió y ocupó «lugar honesto» entre los de su facultad³⁹, sino también por Córdoba, Granada y la provincia de Cádiz.

Un inciso. Por estas fechas acababa de fallecer otro andaluz de gran éxito editorial, una de cuyas obras editada en el 1540 conoció en algo más de un siglo la poco corriente cifra de 32 ediciones en castellano y 75 en lengua extranjera, como mínimo. Me refiero a Pedro Mexía y su *Silva de varia lección*, una buena parte de la cual está consagrada a tratar asuntos relacionados con la historia natural. Pues bien según el estudio de Pilar Cuartero Sánchez⁴⁰, el autor más citado por Mexía en su *Silva* es Plinio (en 250 ocasiones), seguido de la Biblia (con 176 citas), Aristóteles (98), Plutarco (64) etc. La supremacía pliniana es abrumadora.

Sería interesante poder llegar a conocer las razones que impulsaron a Hernández, castellano con raigambre en Toledo, a buscar acomodo en Sevilla. Somolinos conjetura que Hernández, estudiante complutense, debía haberse impregnado de las ideas erasmistas imperantes en aquella universidad (en el prólogo de su traducción de Plinio, por ejemplo, elogia a Erasmo como varón muy erudito destacando su edición pliniana). Es muy probable, pues, que Hernández marchase a Sevilla por esa misma corriente ideológica que estableció un tráfico constante de humanistas y estudiantes entre la ciudad andaluza y Alcalá, cuyo ambiente intelectual era más libre y más abierto que el podía encontrarse en Toledo o en la misma corte. Otro posible estímulo para este traslado, aparte de su afán viajero y es-

³⁶ Cf. R. Álvarez Peláez, *La conquista de la naturaleza americana*, Madrid, CSIC, 1993, p. 42.

³⁷ Oviedo dice, refiriéndose a Plinio: «...él escribe de todas las partes y auctores del mundo que a su noticia llegaron, y de lo que leyó de muchos. Y así como en su historia quiso o se esforzó comprender el universo, tuvo más que decir de lo que yo podré aquí acumular; porque lo que yo digo y escribo, es de sola mi pluma y flaca diligencia, y destas partes, y él rescribe lo que muchos escribieron y lo que el más supo; y así tuvo menos trabajo en tales acumulaciones (Cf. G. Fernández de Oviedo, *Historia General y Natural de las Indias*, Madrid 1959, pp. 244-245).

³⁸ Cf. G. Somolinos d'Ardois, *Obras completas de Francisco Hernández. Vol. I: Vida y obras de Francisco Hernández*, UNAM, México, 1960, p. 117.

³⁹ Cf. Somolinos (ed.), *Historia natural...*, op. cit., libro VIII, cap. 31 (p. 395).

⁴⁰ Cf. P. Cuartero Sánchez, *Fuentes clásicas de la literatura paremiológica española del siglo XVI*, Zaragoza, 1981, pp. 19-74; A. Castro, *Silva de varia lección*, Madrid, 1989, t. I, pp. 53 y 109.

píritu de aventura, son los relatos sobre cosas extrañas que, procedentes de ambas Indias, arribaban al puerto de Sevilla, los cuales con seguridad debieron de llegar hasta él a través de condiscípulos sevillanos en Alcalá, como Monardes⁴¹ y muy posiblemente de su amigo Montano.

Monardes desarrolló en Sevilla toda su labor investigadora y científica. Publicó en 1574 tres partes de una *Historia medicinal que trata de las cosas que se traen de muestras Indias Occidentales*, cuando Hernández se hallaba en plena aventura americana. Monardes conocía bien a Plinio, al que cita frecuentemente y al que coloca por ejemplo al principio de su afamado *Libro que trata de dos Medicinas excelentísimas contra todo veneno que son la Piedra Bezoar y la Yerba Escuerçonera* (Sevilla 1574)⁴².

Monardes debe también su fama al Museo de objetos naturales que formó en Sevilla, al cultivo con fines científicos de plantas americanas en su jardín sevillano y el estudio terapéutico de dichas especies botánicas, quien además menciona el museo de curiosidades que poseía el noble Gonzalo Argote de Molina en la misma Sevilla. Tenía también su jardín botánico en Sevilla el médico Simón de Tovar en la zona de los Caños de Carmona. Tovar, a quien visitó el naturalista Carolus Clusius cuando recorrió España, publicaba catálogos de las plantas de su jardín y se mantenía en contacto con el ambiente científico de los Países Bajos a través de su amigo Arias Montano, muy interesado por los productos botánicos⁴³. De Montano por cierto se conserva en la BN de Madrid un ejemplar de la HN de Plinio (Alcalá 1569) lleno de notas marginales autógrafas⁴⁴. Recuérdese además que Montano al final de sus días escribió una *Naturae Historiae* con una parte ampliamente dedicada a las plantas⁴⁵.

Salvo que en estos años sevillanos Hernández contrajo matrimonio que le dejó dos hijos, de su estancia andaluza no se sabe mucho más, pero «la imagen luminosa de Andalucía le acompañará toda su vida»⁴⁶.

⁴¹ No hay noticias directas de relación entre Monardes y Hernández, aunque si por algo se caracteriza el toledano es por su frecuente y reiterado silencio acerca de la labor de sus compatriotas contemporáneos o precursores. Cf. E. Álvarez López, «El Dr. Francisco Hernández y sus comentarios a Plinio», *Revista de Indias* 3 (1942), pp. 251-290 (esp. p. 289).

⁴² Cf. Monardes, *op. cit.*, p. 126: «Mucho se quexa Plinio en su libro de los natural historia, diciendo, que todas las cosas en esta vida son al hombre contrarias y solo a los animales le es Naturaleza madre, [...]».

⁴³ Cf. R. Álvarez Peláez, «Felipe II, la ciencia y el Nuevo Mundo», *Revista de Indias*, LIX. 215 (1999), pp. 11-12.

⁴⁴ Cf. B. Rekers, *Arias Montano*, Madrid 1973, p. 230.

⁴⁵ *NATVRAE HISTORIA, prima in magni operis corpore pars, BENEDICTO ARIA MONTANO descriptore... Antwerp. Apud Moretum 1601* [pero firmada en las Calendas de enero de 1594 en el conventual santiaguista hispalense según reza en la introducción]. VIII. 526 pp. en 4.º mayor y colofón en hoja perdida. Cf. J. L. Barona - X. Gómez Font, *La correspondencia de Carolus Clusius con los científicos españoles*, Valencia 1998, pág. 62: «[...] In nostri Magni Operis secunda parte, id est, in Corporis prima, quae nunc sub praelo apud Moretum, ut arbitror, sudat cognoscendarum plantarum ex Sacra Philosophia observatam breviter adscribebamus artem, illius quae amplificandae te [=C. Clusium] ac D. Tovarem amicosque alios auctores appellabamus et constituebamus antesignans» (19-2-1596).

⁴⁶ Cf. Somolinos, *Obras completas...*, *op. cit.*, p. 120.

En fin, Plinio el Viejo fue el autor más influyente en esta época sobre temas de Geografía e Historia Natural⁴⁷. El interés que despertó su obra en España parece que tuvo su punto de origen en Salamanca y Alcalá, con Nebrija y Flaminio, interés que contagió a discípulos aventajados como Francisco Hernández. Parece ser que el médico toledano comenzó la traducción de Plinio tras su estancia en Andalucía, hacia 1567 o 1568 y por encargo del propio rey. Aunque Hernández destaca el carácter público y utilitario de su traducción, es indudable que detrás había un interés personal más ambicioso como era el hacer una obra completa que abarcara todos los aspectos de la naturaleza, una obra tan grande o más que la de Plinio, pero además moderna y con nuevas tierras, plantas y animales. No creo que fuera coincidencia que tres o cuatro años después partiera por orden del rey hacia la primera expedición científica a América como máximo responsable (1571-1577) y con el propósito de componer la historia de las cosas naturales del Nuevo Mundo, en definitiva «un Plinio del Nuevo Mundo», una obra que al final se difundió en versiones parciales y adaptadas. Si la obra de Hernández en toda su extensión y plenitud se hubiera difundido en su momento entre los estudiosos del resto de Europa, habría marcado un hito en la historia del conocimiento de la naturaleza, pero no sucedió. Mas esta es otra historia que rebasa los límites de este trabajo.

⁴⁷ Cf. J. Gil, «El libro greco-latino y su influjo en las Indias», en *Homenaje a E. Segura, B. Muñoz y R. Puente*, Badajoz 1986, pp. 61-111 (esp. p. 88).